



@Ingridguardiola
Ingrid Guardiola *Investigadora cultural*
 Les classes teòriques tornen a ser virtuals.
 No anem bé. No som autòmats cognitius...

@IsmaMonzon **Ismael Monzón** *Periodista*
 El Corriere entrevista a Antonella Viola,
 prestigiosa inmunóloga. Ok, perfecto.
 Primera pregunta: ¿Cómo madre que reglas
 ha establecido en casa?
 *Entrevista realizada por una mujer

@martacava **Marta Cava** *Bibliotecaria*
 Les notes a peu de pàgina haurien d'estar,
 com el seu nom indica, al peu de la pàgina.
 No al final de capítol o del llibre. Per favor,
 penseu en els lectors. Gràcies

@gonzalotorne **Gonzalo Torné** *Escritor*
 Ley del gusto: lo que leo por primera vez y no
 me gusta siempre sé por qué no me gusta, lo
 que leo por primera vez y me gusta nunca sé
 por qué me gusta.

en vista de las circunstancias la des-catalogación de obras tal vez sea la única arma que tienen algunas instituciones culturales para capear la crisis. Aunque el Gobierno de Boris Johnson ha aprobado un paquete de ayudas al mundo de las artes y la cultura, sus principales beneficiarios son museos como la National Gallery que gozan de protección oficial. Con menos contemplaciones se ha andado la Royal Opera House, que va a subastar un retrato de su exdirector David Webster pintado por Hockney, con el que espera recaudar 20 millones de euros.

El debate aún no ha llegado a España, pero se trata de un asunto central sobre el futuro de las instituciones culturales. Ainhoa Grandes, presidenta de la Fundació Macba, entidad privada que nutre con sus aportaciones la colección del museo (en torno al 40% son de su propiedad), señala que la venta de obras nunca ha estado sobre la mesa y que “en ningún caso se han de destinar recursos de patrimonio para el funcionamiento normal del museo o para una posible expansión. Todo lo contrario: hay que ser más imaginativos con las colecciones que tenemos para obtener más recursos y no al revés”. Y en todo caso, dice, habría que ser extremadamente escrupulosos con el código ético del Cimam, que aglutina a los

'TADDEI TONDO'

La Royal Academy se enfrenta al dilema de perder un Miguel Ángel o 150 trabajadores

MEDIDAS CONTRA EL VIRUS

El Museo de Brooklyn pondrá a subasta doce pinturas de Cranach el Viejo, Courbet o Corot

principales museos y colecciones de arte moderno de todo el mundo.

“Un patrimonio vendido es un patrimonio perdido”, señala el director de la Fundació Miró, Marko Daniel, para quien esta debería ser una medida de último recurso para las instituciones que luchan por su supervivencia. Una opinión que comparte Miguel Zugaza, director del Museo de Bellas Artes de Bilbao y exdirector del Prado. “La gran diferencia con los museos norteamericanos –observa– es que nosotros somos públicos y más pobres, pero tenemos una ley que prohíbe embargar o especular con las obras”. El patrimonio, opina, es la razón de ser de un museo, y se muestra crítico incluso cuando la venta tiene por objeto mejorar la colección. “No siempre es así. Se puede hacer atendiendo a cuestiones de tendencias, gustos o por corrección política, pero eso no la hará mejor o peor”.

De momento, y en el ámbito privado, la Fundació Suñol y la Fundació Glòria Soler se desprendieron de un móvil de Alexander Calder, *Une lune bleue* (2,83 millones de euros) y de un cuadro de Manolo Millares (1,21 millones), entre otras, para proseguir con sus proyectos financieros.●



Red Composition, 1946, de Jackson Pollock

Los museos se deshacen de grandes titanes para incorporar obras de mujeres y artistas negros

Cambio Pollock por artista olvidada

TERESA SESÉ Barcelona

No solo el coronavirus está impactando en la vida y las colecciones de los museos. Los movimientos Black Lives Matter y Me Too están también clamando en las instituciones culturales para que, en aras de un principio de equidad, den entrada a un mayor número de mujeres y de artistas negros, poco representados tanto en sus plantillas como en sus fondos. Las colecciones, defienden, son entes vivos en permanente estado de evolución y los museos tienen la obligación de escribir la historia colectiva de mucha gente. Y muy diversa. Pero, ¿la solución es sacar a unos para dar entrada a otros?

En las últimas semanas el Museo de Arte de Baltimore ha abierto el debate con el anuncio de que saca a subasta tres pinturas de Brice Marden, Clyfford Still y Andy Warhol, con las que espera recaudar 65 millones de dólares para, entre otros, romper la brecha salarial e invertir en programas de diversidad e inclusión. No se trata de una decisión fruto de una situación desesperada sino de una manera de avanzar hacia el futuro y de ponerse al día. No es la primera vez que su director, Christopher Bedford, adopta una solución radical y transformadora. En el 2018, puso a la venta siete obras de otros tantos titanes del siglo XX (Andy Warhol, Robert Rauschenberg...), para transformar su colección en menos blanca y menos masculina. El problema es que las obras que vende un museo no suelen ser adquiridas por otro museo, sino que pasan a manos privadas y por lo tanto dejan de estar a la vista del público algo

que en principio le pertenece.

El pasado mes de junio fue el Museo de Arte Moderno de San Francisco el que sacó a subasta una pintura de Mark Rothko por 50,1 millones de dólares con los que adquirió obras de Alma Thomas, Lygia Clark, Leonora Carrington o la surrealista norteamericana Kay Sage. “Esto es un sueño”, señaló la conservadora jefe de pintura y escultura del museo, Gary Garrels, para quien “diversificar la colección es la tarea más urgente y esencial para nosotros”. El último en sumarse a la lista, por el momento, ha sido el Everson Museum of Art de Siracusa, Nueva York, que ha decidido de forma unánime prescindir

MENOS BLANCOS Y MASCULINOS

El objetivo es ser más inclusivos, pero ¿la solución es sacar a unos para que entren otros?

de una pintura de Jackson Pollock (*Red Composition*, 1946) para “diversificar y construir una colección para el futuro”.

Esta idea de colección metabólica, en la que hay que ceder el pasado para poder comprar para el futuro en una especie de circuito de decisión permanente, sigue levantando ampollas. Y, en todo caso, resulta del todo implanteable para una colección pública en la que las obras valen tanto por lo que son como por lo que nos cuenta de qué era importante en el pasado. “Estoy totalmente de acuerdo en que las colecciones han de ser más inclusivas, pero creo que lo que tenemos que hacer es seguir avanzando hacia adelante en ese sentido sin que ello signifique revertir el pasado”, concluye Ainhoa Grandes.●

Jordi Balló



Los pliegues del tiempo

Las cápsulas de confinamiento que se exponen en la sede de Can Framis de la Fundació Vila Casas, producen una singular forma de atracción y de creación de pensamiento. Los comisarios de la muestra, Àlex Susanna y Mercè Vila Rigalt, encargaron a un centenar de artistas de varias generaciones que realizaran una obra al inicio del confinamiento, con la promesa de que serían mostradas conjuntamente cuando las condiciones sanitarias lo hicieran posible. Desde principios de octubre el conjunto de esta iniciativa se puede seguir presencialmente, en contacto directo con las obras y los textos, y este hecho produce un efecto íntimo extraordinario y trascendente.

Podemos decir que la iniciativa de la Fundació Vila Casas no es única: en el ámbito audiovisual la productora chilena de Pablo Larrain hizo una invitación similar a un grupo de cineastas internacionales, a que realizaran un corto *Hecho en casa* que reflejara un episodio en el tiempo de reclusión y que Netflix estrenó internacionalmente a finales de junio, como una serie de orden variable. Pero la diferencia es radical, porque cualquiera de estos cortos filmicos son visionados en las mismas condiciones en que se realizaron, desde la misma situación como espectadores. En cambio el *factor exposición* en Can Framis plantea una distancia esencial para la experiencia de la transmisión.

El conjunto de obras de artistas pertenecen a un momento del pasado respecto al espectador que lo está visitando, y esta señal temporal acaba formando parte de su propia esencia. El gran impacto que produce la exposición se debe a que cualquier visitante ha compartido el punto de partida,

Un centenar de artistas de varias generaciones exhiben en la sede de Can Framis una obra creada al inicio del confinamiento

la experiencia del confinamiento, lo que permite establecer un hilo invisible entre el creador y el espectador. Por imperceptible y frágil que sea el gesto artístico que se presenta, es siempre compartible, porque es el resultado de una experiencia vivida, de un deseo de expresar una extrañeza con voluntad de transmisión. Ante una situación excepcional que todos han sentido, cada una de las obras construyen un sentimiento valioso, en cualquier forma expresiva utilizada. Es por la extraordinaria importancia de esta sensación, que las *cápsulas de confinamiento* se refuerzan en su heterogeneidad. Su variabilidad fruto del encargo impide cualquier forma de clasificación, y encuentra su mejor efecto comunicativo en su suma aparentemente aleatoria, a pesar de ser el resultado de un trabajo sistemático de contrastes en la manera de organizarlas en el espacio expositivo.

No apetece destacar una obra por encima de otra, porque lo que hace que esta exposición sea histórica e inolvidable es que transmite una sensación de paso del tiempo, de lo que ha pasado y quizás también de lo que podría retornar. Y si la exposición es optimista independientemente del tono de cada obra, es porque reafirma el poder imprescindible del lenguaje expositivo. El diálogo frontal con unos artistas que han prestado un fragmento de su vida en exhibición nos permite seguir, en el pliegue de cada obra, el reflejo de nuestra propia resistencia.